



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA

Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses....\$ 5-25 Núm. suelto....., 25

Habana 7 de Mayo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR

Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto....., 30

Núm. 27

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Centellas.—La auxiliadora, por Juan de Austria.—Boceto á la pluma del Emilio Arrieta, por Julio Nombela.—Las Solteronas (retrato sexto), por Ricardo Sepúlveda.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva-York, por John Bull; de Madrid, por Juan Lorenzo; de Puerto Rico, por Juanito.—La naturaleza en Cuba, por Antonio López Prieto.—Tal para cual (poesía), por Manuel del Palacio.—Sartenazos, por D. Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

Pian, pianito, dejando colear de gusto á los peces que con ella tropezaban en su marcha, ha llegado una noticia que es una bomba para la insurreccion, y otra bomba, pero de alegrías y satisfacciones, para los leales. El Rey de España ha firmado el decreto confiriendo al Excmo. Sr. Conde de Valmaseda la propiedad del Gobierno Superior Político de esta Isla.

¿Sabe usted, señor lector, lo que significa esta gracia, en justicia acordada?

Pues significa ni más ni ménos que el cachete dado á ese engendro de malas artes, bastardas pasiones y criminales hechos, que se llama insurreccion con igual propiedad que puede llamarse honrrdo á Quesada, listo á Aldama y valiente al segundo Wamba, vulgo Zeñó Caló Manué.

Es la estocada por todo lo alto que recibe el bicho, y me quedo corto.

Me río yo, que soy serio hasta dejarlo de sobra, de todas las combinaciones, cábalas y esfuerzos del laborantismo manso y militante, de sus expedicioners, de sus periódicos y de su cháchara; me río yo hasta del *Sun*, que es reír, cuando anuncia la toma de Puerto Príncipe, Guáimaro, Sancti-Spíritus, Remedios y otros cuantos villorios, pongo por caso, teniendo un general como el bravo Conde al frente de este montoncito de tierra que se llama Cuba y que ha sido, es y será española aunque revienten los insurrectos, laborantes, simpatizadores y demás canalla.

Porque ya no hay razon ni motivo para decir que la interinidad priva al Conde de hacer esto, aquello y lo de más allá; ya no hay razon ni motivo para dudar de los buenos deseos que animan al Gobierno, que ha mandado y continúa mandándonos esos valientes soldados, apoyo firme de la buena causa, y que ha puesto en boca de Amadeo I estas halagadoras palabras:

“Abrigo la lisonjera esperanza de la pronta pacificación de la Isla de Cuba. Allí, como en todas partes, el ejército, la marina y los voluntarios defienden los altos intereses de la patria.”

Eso es lo que se llama, vamos al decir, hablar corte y hablar bien.

Y hablando de todo un poco y dando ya de mano á las cosas serias, sabrán ustedes que el asuntillo aquel de marras está para salir de su interinidad.

¿Qué asuntillo, me preguntan? El bazar, señores; el bazar de L. Prats y C^a.

Y no le llamo el bazar patriótico, porque se cuenta, se dice, se murmura que L. Prats y C^a han renunciado ya á la parte de patriotismo de que revisieron el bazar: será, dícese, una especulacion como otra cualquiera, un negocio productivo.... hasta cierto punto.

Es, vamos al decir, como si usted tuviese un barril de castañas excelentes y necesidad ó empeño de venderlas; pero pesaroso de darlas á la buena de Dios, compraba cuatro, seis, veinte barriles de castañas pasadas y de todo hacia un revoltillo.

De manera que bien le puede ir alguna buena en la compra de un papelon, y bien puede verse chasqueado.

Las castañas buenas son los efectos del bazar; las malas, las papeletas en blanco.

¿Cuántas buenas entrarán en libra? Eso es lo que se queda para la conciencia de los *bazaristas*, y permítaseme el vocablo.

Ya las viudas y los huérfanos, si es cierto lo que se dice, no tomarán parte en el negocio; ni sus nombres servirán para encubrir la especulacion ó lo que se le quiera llamar.

Y vamos andando, que la cosa no trae malicia.

¿Ha estado usted en Cárdenas hace tres, cuatro, cinco ó más años, señor lector?

Entonces conocerá usted al ínclito ciudadano con C mayúscula Pepe Casanova, hijo del perinclito D. Inocencio y hermano de la archi-graciosa doña Emilia del mismo lienzo.

Es un mozo alto, muy alto; seco, muy seco; estirado, muy estirado; trigueño, muy trigueño; con una voccecita de chicharra que me rrrrevienta, ó me reventaba cuando yo lo conocí.

Pues ese ciudadano, flor y nata de la mambisera, anda ahora en campaña, ó más claro, en comision del servicio.

Treinta mil pesos, no sé si sonantes, pero sí constantes, ha llevado en mision extraordinaria al rey de las vacas, los toros y los bueyes, vulgo Manuel Quesada, el C. Casanova el menor.

Digo, si habrá quien le tosa ahora al gran Quesada con ese *piquillo* y su pico de oro?

El telegrama que me proporciona la anterior noticia no dice tanto, pero yo no vacilaría en asegurar que esos treinta mil *tulipanes*, *pesantes* ó lo que sea, van á buena cuenta de las indemnizaciones que el inocente ciudadano Inocencio reclama de nuestro gobierno.

¿Sí? Pues que las aguarde; pero que las aguarde sentado.

Quería hablar ahora de París; pero un documento que me sale al paso me exime de hacerlo.

Veanlo ustedes, y coméntenlo después, que en ese papelito está retratada aquella insurreccion.

Los bonos que reparte el comité central de los insurrectos dicen así:

REPUBLICA FRANCESA.

Libertad, igualdad, fraternidad.

En nombre de la república:

Requisiciones.

Dinero.

Géneros alimenticios.

En caso de resistencia, el ciudadano X..., en cargado de la requisita, puede ser auxiliado por los guardias nacionales del barrio.

El miembro de la federacion.

Firmado....

Estos bonos llevan dos sellos.

El uno dice *República francesa*; el otro *Federacion republicana*.

Después de eso.... ¡la mar!

Nó, después de eso *La Revolucion*.

Tan peregrina, tan remonona, tan chusca como siempre.

El número del 27 de abril, que tengo á la mano, es un dije, el buzón donde ha echado la insurreccion trashumante todos sus decretos, sus proclamas, sus alocuciones y sus noticias.

En la primera, el “secretario de Relaciones Exteriores”—vaya, que no se rian ustedes,—Ramon Céspedes, trasmite á Miguelito Aldama el acuerdo de la “Cámara de Representantes” que le declara BENEMERITO DE LA PATRIA.

¿Pero, señores, no se había dicho que ya estaba sin blanca el ciudadano Miguel, y que su suerte era más negra que su negra sangre?

¿Qué le quieren sacar, que no sea el quilo, para darle ese cargo?

“Aquí no existe discordia de partido ni perturbacion alguna política de trascendencia,” dice el insigne marqués de Santa Lúcia al mismo Miguelillo en una carta que vá á continuacion.

¿Pues quién lo duda, hombre? ¡Discordia, perturbacion, trascendencia! ¡cá! nada de eso: “aquí no existe más que *mieditis* y *carreritas* en pelo,” dice la lógica de los hechos; y donde eso hay, no queda el espacio para la discordia y sus compañeras.

Ahora vá á hablar Francisco Maceo, el “Secretario de la Guerra.”

“El combate fué reñido, duró una hora, y á juzgar por los pozos de sangre que se encontraron,

tuvo el enemigo considerables pérdidas. Por nuestra parte, dos heridos."

Se olvidó decir que las heridas eran leves y en los talones: el uno porque puso la planta en un fondo de botella que estaba allí *casualmente*: el otro porque cayó por un barranco persiguiendo á los *pícaros españoles*.

Y sigo copiando:

"Unos cuarenta hombres que guarnecían el tercer campamento, huyeron al aproximarse nuestras tropas, abandonando dos tiendas, que fueron saqueadas."

Yase vé; ¡son tan bravos los libres-corredores, que asustan con su sola proximidad!

Y continúo:

"El enemigo retrocedía hacia Guáimaro, con motivo del encuentro con la fuerza de Cabaniguan, teniendo lugar el 2 de enero uno de los combates más encarnizados de esta campaña, durando como dos horas y viéndose el enemigo precisado á huir, corriendo largo tiempo hacia su campamento."

"Las bajas del enemigo pasan de 100. Por nuestra parte, 7 heridos y 2 muertos."

Y eso porque fueron generosos esos dos ciudadanos, que se dejaron matar para equiparar de algún modo las pérdidas.

Cuando le digo á ustedes que es mucha gente la genticita esa.

—¿Para qué naciste hombre? decía no sé ni para qué uno á otro.

—Yo no nací hombre, le contestó.

—¿Pues qué naciste?

—Libertador.

Se conoce que de estos libertadores está compuesto hoy exclusivamente el ejército de la manigua.

JUAN CENTELLAS.

LA AUXILIADORA, O LO QUE SEA.

Cierto día brotó una idea en la mente del que ha sido hasta ahora cabeza de la emigración, como puede brotar una mata de pepinos en un baucal ó en un tiesto.

De la mente de ese sujeto (cabeza que ha sido hasta ahora de la emigración) dió un brinco la idea á las cajas de un establecimiento tipográfico, y dando otro brinco, pasó de las cajas á las columnas de *La Revolución*.

¡Me parece que es brincar!

La mente del que hasta ahora ha sido cabeza de la insurrección debió quedarse tan tranquila como mujer que ha salido de su cuidado.

El alumbramiento de la tal idea ha sido laborioso por de más.

Ha prestado en él sus servicios como partera una tal doña Emilia, heroína de *primo cartello*, mejorando lo presente. Si esta mujer singular no hace un supremo esfuerzo, publicando un escrito largo, pero feo; insultante, pero pesadito, la criatura no llega á darse á luz; y hubiera sido una lástima, porque promete.

Nada menos se trata que de formar una sociedad núcleo, comparsa ó patulea, que auxilie á los insurrectos. Viene á ser esto, pongo por caso, como formar una especie de manigua artificial (perdonen ustedes lo atrevido de la frase) que, como la manigua natural, ponga á cubierto el cuerpo de los mambises.

Por millares se cuentan los emigrados que hay en Nueva York; por millares debieron también contarse los saltos de alegría dados por la numerosa emigración.

—Ya encontramos la fórmula, exclamarían, ya dimos en el quid, ya podemos contar por salvada á Cubita Libre, ya se ha fastidiado la ferocidad española.

Momentos de expansión: paréntesis abierto en mitad de la *murria* que produce el hambre, ó para decirlo con más finura, la gana de comer.

Sí, hijos míos, les diría el hombre que hasta ahora ha sido cabeza de la emigración; sí, se salvará la *pátria*, solamente con que todos los meses entregéis cada uno de vosotros una cantidad en manos de los que desde el principio venimos manejando este cotarro.

Por millares se cuentan los emigrados que hay en Nueva York; por millares debieron contarse los saltos también, pero saltos hacia atrás, de la numerosa emigración, al oír que le pedían dinero.

Rumores, confusión, barullo: un paréntesis que parece materialmente un agujero, abierto en la barrija del *patriotismo*.

Una cosa es pedir y otra cosa es dar: una cosa es *sacarse de la cabeza* una AUXILIADORA, y otra cosa es auxiliar con toda la esplendidez que el argumento requiere.

—Usted me salva con darme lo que lleva en el bolsillo.

—Empiece usted porque no tengo bolsillo.

—Pues bastante hemos hablado.

La idea que ha dado á luz el hombre que hasta ahora ha sido cabeza de la emigración, es buena, excelente, magnífica, inmejorable; no tiene más sino que ha cogido sin un cuarto á la gente.

Por millares se cuentan los emigrados que hay en Nueva York: los socios de *La Auxiliadora* se cuentan por docenas, y no muchas.

Y eso que en la sociedad caben todos los emigrados, sin distinción de clases, sexos, edades ni colores.

Es decir, desde el *lila*, al que van tirando la mayor parte de los *patriotas pasivos*, hasta el color de agua tibia, que es el adoptado por los patriotas en acción.

Entre las personas de todas clases, sexos, edades y colores se han reunido doscientas setenta y cuatro que quieren cooperar al auxilio de la independencia de Cuba.

¡274! me agacho, me encojo, me estiro, me aturdo, me enfrio, y me arrimo á la pared para dejar pasar ese número.

Yo no sé desde qué cifra empezará á contarse como triunfo la reunión de los prosélitos. Si doscientas setenta y tres personas forman ya un triunfo, el hombre que ha sido hasta ahora cabeza de la emigración, ha obtenido ya uno y pico.

LA AUXILIADORA tiene por objeto, según en letras de molde he visto publicado, auxiliar á los combatientes que luchan *heroicamente* en el suelo de Cuba por conquistar su independencia.

Las leyes de neutralidad de los Estados-Unidos deben haberse puesto de color de chocolate y de color de bermellón la última proclama del presidente Grant que trataba del asunto.

Los asociados pagarán por cuota de entrada un peso cada uno. De modo que sacando las cuentas como aquel pastor; tantos borregos á duro, tantos duros; me resultan en números redondos, nada menos que doscientos setenta y cuatro duros.

Con esa cantidad ya tiene para comprarse un *rascamón* la esposa de Céspedes, y para pagar las dos pesetas que costará el casarse por lo civil, cuando piense hacer otra vez esa maniobra Carlitos Manuel.

Otra de las bases de la asociación es que en el registro general de los inscritos, como también en los recibos que se les expidan para el cobro de sus cuotas, sólo conste el *número* (y no el nombre) que le corresponda á cada uno en el registro privado de la sociedad.

¡Magnífico pensamiento! ¡Idea sublime!

Y aun haría yo más que eso. Yo les estamparía en la espalda con un hierro candente el número que les corresponda para facilitar las operaciones de la contabilidad.

Los miembros de *La Auxiliadora* dejan de ser hombres para convertirse en números, y es hacerles mucho favor.

—Cómo se llama usted? podrá preguntarse.

—Don número veintidos.

Me equivoco; los emigrados han suprimido el *don*, convencidos de que no tienen ninguno.

—Yo me llamo ciudadano trece.

—Número fatal! no podrá usted ponerse á comer sólo, porque el trece en la mesa es de mal agüero.

—Nó, señor; ni sólo ni acompañado: no hay de qué!

Como antes he dicho, la idea que salió dando brinco de la mollera de aquel hombre que ha sido cabeza de la emigración, no puede ser más feliz, pero les ha cogido sin un real.

—Soy el hombre de las grandes ideas, dirá la cabeza dimisionaria de la emigración; construí primero un palacio para presidente en el Campo de Marte: la obra es magnífica; no tiene más sino que no he llegado nunca á ser presidente.

Quise redondearme y ver si me devolvían los bienes: la idea no podía ser mejor, pero cogieron á Zenea y se descubrió el pastel.

Ahora he tenido un pensamiento magnífico para pedir dinero á mis compatriotas. Todos lo acogen con entusiasmo, pero les pilla con el bolsillo vacío.

Está visto que no es posible tener ideas: renuncio á ellas.

Desde el principio de esta cosa he sido yo la cabeza de la emigración: dejó de ser cabeza y me convierto en cola.

Pues ni aun así pega!

Esto último lo digo yo.

JUAN DE AUSTRIA.

BOCETOS A LA PLUMA.

EMILIO ARRIETA.

Hijo de una de las principales familias de Puente la Reina, en la hermosa Navarra, se quedó huérfano muy niño aún, y en vez de acomodarse á la vida labradora, como gran parte de sus paisanos, aspiró á ser artista, y buscó con infantil deseo la forma más ideal del arte.

Se adivinó antes de conocerse.

Dedicado á aprender los primeros rudimentos de la música, á los seis meses de lecciones sorprendió á su maestro con un vals de su composición.

Conocidas sus inclinaciones, encontró protección en sus parientes, y á su afecto debió los recursos para venir hasta Madrid primero, ir enseguida á Barcelona y embarcarse después con rumbo á Génova.

No se ocultaban al joven las penalidades que le aguardaban. Los recursos con que contaba eran escasos; después que se acabaron, no le quedaba más que lo desconocido, ese terrible problema que encuentra siempre el genio al comenzar su camino, como un fantasma amenazador; pero ¿qué le importaba, si veía la Italia de sus sueños, si bañaba su alma en aquellos á la vez abrazadores y tibios rayos de su cielo, si respiraba el aroma de aquellas flores que embalsamaron el aire que había respirado. Pero ¿ese si admiraba aquellos portentos del arte que habían fascinado á Bellini?

De Génova pasó á Milan, y allí comenzaron sus amarguras.

Entró desde luego en el Conservatorio, y aunque halló un segundo padre en su protector Carlos Vigili, aunque sus disposiciones para el arte fueron muy pronto conocidas y apreciadas, llegó á faltarle lo necesario, eso que arroja con desden el rico, mientras el pobre vé extinguirse su genio en los descarnados brazos de la miseria.

Era á la sazón vice-protector del Conservatorio el conde de Borromeo, y había en Milan dos altos personajes que se distinguían por su amor á las artes, por su generoso corazón para con los artistas: el gran duque y su hermano el conde de Sitta. Habían creado dos pensiones, y el conde Borromeo pidió una para el *spagnoletto*, que ante la necesidad, se disponía á volver á España.

Su duda, su temor erran horribles. ¡Tener que malograr un sacrificio tan grande!

El conde Sitta dió la pensión á Emilio Arrieta, y Carlos Vigili, su preceptor, se encargó de transmitirle tan feliz nueva.

Con las lágrimas de la más profunda alegría le estrechó en sus brazos.

—Ya no te vas, le dijo, ya no te vas.

¡Qué mayor dicha para un huérfano, que hallar un padre, un protector y amigos en un país extranjero!

Emilio Arrieta entró de pensionista en el Conservatorio, y fué el más aventajado discípulo del tierno, delicado y expresivo Vaccay.

Al mismo tiempo que la composición, estudió la literatura italiana, buscó en los libros y en las obras de arte las emociones que despertaban al genio y forman al artista, y adquirió ese caudal de conocimientos, esa ilustración que tanto le sirve para dar carácter á sus composiciones.

Su protector, el conde de Sitta, no tardó en ser su amigo, y su amistad dura aún, tan estrecha, tan íntima como el primer día. El primer triunfo que alcanzó su protegido, fué en el mismo Conservatorio, en donde se cantó con gran éxito su ópera *Ildegonda*.

Un rasgo de su carácter le hizo adquirir también ascendiente como español entre sus profesores y condiscípulos, que ya estimaban sus privilegiadas facultades de compositor.

Acababa de tener lugar el bombardeo de Barcelona, y los periódicos de Italia referían, exagerándolas, las terribles escenas que regaron de sangre las calles de la condal ciudad.

Estos horrores se refirieron un día en el Conservatorio en los momentos en que los alumnos internos estaban de sobremesa.

—Por lo visto, exclamó uno de ellos, los españoles son unos cafres.

—¡Unos asesinos! añadió otro.

Oír esto Arrieta, apoderarse de un cuchillo y correr á precipitarse sobre el que de aquel modo tan duro calificaba á sus compatriotas, todo fué uno. Afortunadamente, le contuvieron, le calmaron, y después de oír las excusas de su camarada, estrechó su mano sin rencor, con afecto [1].

(1) Modesto en extremo el señor Arrieta, se ha negado siempre á facilitar datos para su biografía. Esta anécdota y otros pormenores de su vida, los debo á algunos de sus mejores amigos, que tal vez han sido indiscretos por complacerme. Yo deseo en todo caso que la responsabilidad pese exclusivamente sobre mí.

Aunque Arrieta ha pasado gran parte de su vida en el extranjero, ha amado siempre y ama con delirio á su país.

Sólo esto explica que renunciase al porvenir risueño que le ofrecía Italia, después de conquistar un primer premio en el Conservatorio de Milan, y de escuchar los aplausos entusiastas del público con su primera ópera, viéndose además rodeado de amigos cariñosos y protectores apasionados, para volver á su patria, á pedirle entónces lo que no podía darle.

Madrid era, bajo el punto de vista del arte musical, una sucursal de Italia, y Arrieta era español.

La primera vez que se presentó en público en Madrid, fué á dirigir en el teatro del Circo el himno á Pio IX, de Rossini. Poco después se organizó el Liceo, inaugurándose bajo la presidencia del duque de Riansares.

Arrieta compuso una cantata para este acto, que mereció los mayores elogios; pero ¿qué era un himno y una cantata para un compositor que llegaba á Madrid creyendo hallar vida artística, animación, movimiento, entusiasmo?

No tardó en apoderarse el desaliento de su alma, y ya volvía los ojos hacia Italia, á donde le llamaban su cariñoso amigo y protector, sus soñados triunfos, sus más queridas ilusiones, cuando alcanzó la alta honra de ser nombrado maestro de canto de Isabel II.

Su génio halló ancho campo en donde desplegar las alas: en Palacio se contruyó un magnífico teatro, y con un lujo sorprendente, con una magnificencia verdaderamente régia, se pusieron en escena en aquel agosto recinto dos óperas del inspirado compositor: *Ildegonda* y *La Conquista de Granada*.

La reputación del artista alcanzó todo su apogeo.

Algun tiempo después, cuando cesaron las representaciones líricas de Palacio, volvió á Italia, visitó el Piemonte, y en Milan y en Génova puso en escena con gran aplauso su *Ildegonda*.

Pasó un año en París, y al regresar á España, encontró la zarzuela avanzando rápidamente á su prosperidad.

Hasta qué punto ha sostenido, engrandeciéndolo, este género nacional, lo saben todos los que recuerdan *El Dominó Azul*, *El Grumete*, *Marina*, *El Planeta Venus*, *Azon Vizconti*, *La cacería real*, *Guerra á muerte*, *Las dos coronas* y otra porción de obras, verdaderas joyas del repertorio de la ópera española.

Al mismo tiempo conquistó los laureles más preciados del compositor en el régio coliseo, en donde se cantaron sus dos citadas óperas. Para *La Conquista de Granada* cedió Palacio los trajes que habían servido en el régio alcázar.

El año 1857 fué nombrado profesor de composición del real Conservatorio, y desde entónces ha vivido y vive consagrado á la enseñanza, que le ha proporcionado discípulos aventajadísimos, y á la composición de obras, que son siempre aplaudidas y justifican la gran reputación que goza entre nosotros.

Tal es el distinguido compositor; pero bajo este punto de vista no hay quien no le conozca, y después de admirar al inspirado artista, voy á ver si consigo retratar al hombre.

El primero hace desear al segundo.

Los que saliendo de las filas de la multitud, se colocan por sus extraordinarias cualidades en primer término, pertenecen á los que impresionados por sus prendas, los estiman, los veneran ó los admiran.

El público tiene derecho á buscarlos dentro de los límites prudentes de la intimidad, tiene derecho á conocer sus debilidades ó sus virtudes, porque el afecto escusa esta curiosidad.

Arrieta posee un corazón generoso: todos los sentimientos delicados encuentran eco en él: la música que escribe lo demuestra: el compositor dice lo que vale el hombre.

Difícilmente se comprende, después de conocerle y de adivinar sus sentimientos en sus composiciones, cómo él, que tan bien siente y expresa los afectos más delicados del alma, vive sólo en el mundo, sin familia, sin lazos de esos que ni aún la muerte puede romper.

El artista, más que nadie, tiene momentos de alegría inmensa, de profundo pesar, de entusiasmo ferviente, de helado desaliento: no se le concibe sólo, necesita á su lado la cariñosa hermana que se sacrifica á su cuidado, la amante esposa que vive de su vida, la madre idólatra de sus triunfos.

La amistad, por grande que sea, no basta: es un paliativo, no un remedio.

Confieso ingenuamente que muchos de los admiradores del maestro, deseándole el bien que inspira su carácter bondadoso, han tratado de aclarar el enigma, de profundizar el misterio.

Dotado de una noble figura, de una mirada afable, despierta su presencia simpatías en cuantos le ven. Su conversación no tarda en ser íntima; porque parece que ha nacido sólo para vivir entre amigos.

Aunque no como sucedería en otros países, sus trabajos le proporcionan una posición desahogada. Todos los veranos abandona á Madrid para recorrer las provincias ó detenerse en el pintoresco puerto de Castro-Urdiales; estimado de todo el mundo, es objeto de las mayores atenciones.

Su nombre constituye una reputación de las más envidiables.

Por otra parte, es sinceramente modesto; apenas tiene necesidades: una sencilla casa, un traje decoroso, una parca mesa le bastan para vivir.

Parece feliz, y sin embargo, no lo es completamente.

Profundizando en su corazón, se hallan en el fondo uno de esos pesares tranquilos, pero intensos.

Guardará en su alma algún amargo desengaño?

Ningún artista ha realizado como él los más dorados sueños de su fantasía, ninguno ha llegado á la gloria tan espléndidamente como él.

¿Habrá herido de muerte la realidad á la ilusión?

Cualquiera que sea la causa, el hecho es, y este detalle dá gran carácter al retrato, que Emilio Arrieta vive en la soledad.

Dos amigos íntimos constituyen la familia de su alma: Adelardo López Ayala y García Gutierrez.

Otra particularidad de su carácter es su excesiva modestia. Muchos y brillantes han sido sus triunfos, y sin embargo, las coronas de laurel que han caído á sus pies están ocultas, nadie las vé en su casa: ni aún esta legítima ostentación del aprecio público se permite exhibir á las miradas de los que van á visitarle.

El retrato de Ayala en el sitio de honor de la sala; el de Beethoven en el gabinete: hé aquí lo único que llama la atención en su morada.

Ni honores ni riquezas ha conseguido; vive de su trabajo, y tiene que trabajar bastante para vivir con el decoro propio de su clase.

Vale mucho y no tiene enemigos.

Los que no le conocen personalmente ¿necesitarán algo más para conocerlo y estimarle?

Estoy seguro de que nó.

Olvidaba una particularidad.

Arrieta es un gran nadador.

A los seis años, jugando en las orillas del Arga, que pasa por su pueblo, se cayó al río.

El amor á la vida fué su maestro de natación.

Después ha hecho prodigios, y en todos los puertos del Oceano tiene gran fama.

Estando en San Sebastian con Antonio Hurtado y José Selgas, se perdió de vista, dando un gran susto á sus amigos.

Al fin llegó, y al verle:

—Después del susto que nos has dado, le dijo Selgas, ¿te vienes sin cigarros de la Habana?

En otra ocasión se perdió también, y llegó hasta Madrid la noticia de que se había ahogado. Alarcon escribió su necrología, y ya la llevaba á la imprenta cuando se desmintió la noticia.

Gracias á esto, ha podido oír Arrieta lo que de él ha pensado un notable escritor creyéndole muerto.

Arrieta ha ido nadando desde Santurce á Algorta. Expediciones de esta especie sólo las han hecho Leandro en la antigüedad, Byron á fines del siglo pasado, Arrieta en nuestros tiempos.

—Desengáñate, le dice Ayala, que le quiere con toda su alma, tienes más reputación por mar que por tierra.

Pues bien: el compositor cuyo boceto acabo de ofrecer á los lectores de JUAN PALOMO, acaba de alcanzar uno de los éxitos más brillantes de su vida con la representación en el Teatro Real de su zarzuela *Marina*, convertida en ópera y cantada en español por los artistas italianos de la compañía.

Este triunfo es el mejor florón de su corona de artista.

Madrid.

JULIO NOMBELA.

LAS SOLTERONAS.

COLECCION DE RETRATOS FOTOGRAFICOS.

RETRATO SEXTO.

Al dar comienzo á este retrato, no puedo menos de pensar en que existen solteronas que no han podido cambiar de estado á esta fecha por hallarse comprendidas, con mayor ó menor culpa, en esa clase de mujeres que la sociedad condena.

Bien sé yo que el asunto es resbaladizo, pero qué le vamos á hacer.

Mi objeto no es otro que censurar ágríamente á las niñas ligeras de cascos, que sin mirar adelante, obran siempre con la mayor libertad, y que empezando por conceder un pequeño favor á los novios, acarrear después infinitos disgustos á sus familias.

El tipo este abunda desgraciadamente, y yo tengo la obligación de exponerlo á los oyentes, porque quizá el mayor número de solteronas está en razón directa de esta causa.

A cada paso oímos decir por ahí:

—Yo no me casaría con Fulana, porque se... se cuenta...

Y con esto ya se ha dicho bastante.

Nadie quiere para mujer propia á la que ha dado que hablar en sentido edificante: todos huimos como del diablo de esas que se llaman mujeres de historia, porque cada cual apetece una mujer honrada para hacerla su esposa, si ha de existir la felicidad en la familia.

Pues si esto es verdad, ¿por qué no me he de permitir yo la distracción de retratar con mucho tiento á una de esas mujeres que lloran hoy sus extravíos de ayer, y que envidian á muchas amigas suyas, que han conseguido mejores días, porque en el reccimiento fueron criadas?

Nada; yo me voy á atrever, y al ver la buena intención que conduce mi pluma, muchos padres de familia me lo agradecerán.

Dolores se llama, y hoy es una señora pasada... de moda, que acostumbra á darse un paseito por Recoletos, donde todos los transeúntes la señalen con el dedo y se sonrien maliciosamente al verla.

¿Hé aquí todo lo que ha conseguido! Es verdad que se ha hecho popular; pero, lector, ¿qué popularidad la suya tan poco envidiable!

¿Queréis saber lo que ha sido esta buena señora? No lo queráis saber, porque de ninguno provecho os servirá. El tipo es demasiado conocido para que tenga necesidad de esforzarme en dibujarlo.

Estoy seguro de que vosotros, solterones recalcitrantes, sabéis su vida y milagros al dedillo, y de que vosotros, padres y madres de familia, la presenteis á vuestras hijas desde léjos, haciendo resaltar á sus hijos la mala conducta de aquella, y enseñándolas á aborrecer tales costumbres.

Dolores ha sido muy bonita.—Ahora es una flor marchitada. Apenas conserva alguno que otro rasgo su fisonomía.

Estuvo desde pequeña educándose en un colegio de señoritas, donde ella, con otras amigas de la piel del diablo, conseguía burlar la vigilancia de las madres, y leía libros algo avanzados, y estaba enterada de los amores de sus compañeras, que la incitaban con su ejemplo.

En resumen, Dolores salió del colegio con mucha sabiduría, y todo su afán era llegar á ser una heroína de novela.

Empezó por tener relaciones con un militar que no pensaba en casarse con ella, y Dolores fué muy amable con él, hasta el punto de darle citas en el descanso de la escalera....

Ya saben ustedes lo que son los hombres.

Hacen de un grano de arena una montaña, y aquella descendencia de Dolores bastó para que su nombre anduviera de boca en boca comentando el deslíz con la menor misericordia y con la mayor malevolencia.

Yo no sé lo que ocurrió después, pero puedo asegurar que Dolores se vió muy perjudicada en su opinión, y que esto contribuyó naturalmente á que no encontrase ninguno que la quisiera conducir al altar.

Tal vez sería buena chica, pero la poca premeditación con que obran ciertas muchachas, trae después cola muy larga. Mujeres hay que se figuran alcanzar su objeto siendo complacientes con sus novios. Esto es un error, es preciso desengañarse; no hay mejor medio para casarse pronto que presentar una hoja de servicios á la honradez, que sea recomendable en todos conceptos.

Hoy, como digo, está ya desengañada, y cree que si no se vá á Pekín, no le será fácil encontrar su media naranja.

Ella tiene la culpa. Con su pan se lo coma, y que se arrepienta de su vida pasada, toda vez que así habrá hecho algo bueno.

Creo inútil preguntar á mis lectores si hay alguno que quiera aceptar la mano de esta señora.

RETRATO SEPTIMO.

Digamos ahora algo de otra solterona, la última que pienso mostrar al público, porque ya tiene bastante con las retratadas, con más ó menos propiedad, para elegir entre todas la que más le convenga.

Voy á decir algo de la fea.

¡Infeliz mujer! ¿Ustedes comprenden su situación?

Una chica que puede ser buena en todos sentidos, que no es orgullosa ni coqueta (perdería el tiempo), ni tiene ninguno de los defectos de las anteriores señoras. Y sin embargo, á pesar de sus buenas cualidades morales (porque cualidades físicas no hay que buscarlas), está todavía en estado de merecer... cuando menos compasión del prójimo.

Ha ensayado en el espejo sonrisas de todas clases para emplearlas en ocasión oportuna, pero sólo consigue ponerse más horrorosa.

Es la amabilidad en persona, y nadie repara en esta buena recomendación.

En fin, ni la botita polonesa, ni el peinado de última moda, ni cuantos recursos ha puesto en práctica han sido capaces de animar á los hombres.

Acaba de salir de mi fotografía y me ha encargado que haga todo lo posible para encontrarla un marido. Al marcharse, me ha saludado con una sonrisa y me ha hecho temblar de miedo.

Sin embargo, creo que haría la felicidad de cualquiera.

Animarse, caballeros, que Dios se lo pagará á ustedes.

RESUMEN.

Y con esto y un bizcocho, hasta otro día.

He resuelto cerrar mi gabinete ahora.

Hemos visto ya una poición de solteronas, pero han venido á decirme que no han adelantado nada á pesar del servicio que yo les he hecho, y he resuelto no continuar, porque los hombres están muy ocupados en la política y no se fijan en estas afligidas señoras.

Ya hemos hablado de la mujer coqueta, de la desgraciada, de la orgullosa, de la literata, de la que tiene mal génio, de la fea, etcétera.

Si puede hacerse negocio más adelante, se continuará...

Al terminar debo repetir á mis lectoras los consejos que van apuntados en esta colección.

No seas coqueta, no seas orgullosa, no tengas mal génio no seas ligeras de cascos, y sobre todo, no seas fea... porque ya habéis visto lo que les pasa á todas esas chicas.

Se acabaron las solteronas.

Y yo me alegro mucho también.

¿Es verdad que sí? Dígalo usted con franqueza.

Madrid, 1871.

RICARDO SEPULVEDA.

CANTAR.

El clavel de tus labios
no está completo,
dos hojitas le faltan
y yo las tengo:
déja que pongan
en tus labios los míos
esas dos hojas.



Soné que entraba en triunfo en la Habana.



Por eso me dejaba sangrar con tanta complacencia.



Quesada me mira ya con desprecio.



Las miembros de la Liga me llaman para llamarme traidor.



Mis ciudadanas me sonreían.



JEREMIAS



Mis conciudadanos me elevaban sobre sus hombros sentado en el sillón presidencial.



Hoy la ciudadana Castillo me arroja del Paraíso.



Y hasta Doña Emilia se burla de mí.

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 27 DE ABRIL.

Si es cierto, como dijo Voltaire, que son felices los pueblos cuya historia aburre, este pueblo está atravesando uno de los períodos más felices de su historia.

Porque la relación de lo que está pasando, ó mejor dicho, de lo que no está pasando en esta bienhadada tierra, es capaz de aburrir al lector más paciente que pueda darse.

Cualquiera creará que la abundancia de noticias debe dar mucho que hacer á los corresponsales, y nada hay sin embargo más equivocado.

Lo que lleva atareado á un corresponsal, lo que le pone en movimiento y le hace sudar el quilo, es la escasez de noticias.

Porque cuando las hay gordas y abundantes, como las palizas que llevan los insurrectos, no tiene uno más que coger la pluma y ella sola se desliza que es un gusto, como si le hubiesen dado cuerda.

Entonces lo que hace más falta es eso que todo el mundo tiene y nadie puede dar, esa cosa tan sumamente larga y que sin embargo, todos prolongaríamos aún más si nos fuera dado, eso que ni se vé ni se oye, ni se gusta, ni se huele, ni se toca, y que sin embargo gasta nuestros sentidos hasta dejarlos inutilizados, eso, en fin, que se llama tiempo y que, como dice Zorrilla, cuanto más crece es más pequeño.

Esto es lo que le hace falta al corresponsal cuando es grande la cosecha de noticias. Entonces quisiera él que ese caballero moderase su paso y no anduviese al galope, como suele, para darle lugar á trasladar y espaciar todos sus apuntes.

Pero cuando no hay noticias, ahí te quiero ver, escopeta. Ustedes dirán: con no escribir está listo.

Ya: y supongamos que yo siguiera este consejo, ¿qué dirían ustedes, lectores descontentadizos, al ver que JUAN PALOMO sale á hacer sus visitas el domingo y que *John Bull* no dice esta boca es mía?

No dirían ustedes que soy un holgazan, ó que me duermo, ó (haciéndome mucho favor), que estuve pelando la pava con la novia en lugar de escribir mi epístola?

A lo que menos atribuirían ustedes la falta es á la carencia de noticias.

Eso por lo que toca á la opinión de ustedes, y nada digo del varapalo que me mandaría á vuelta de correo el papá JUAN; que ahí donde le ven ustedes, tan risueño y jovial, tiene un geniecito de dos mil demonios.

La obligación es escribir una epístola cada semana y no hay más que pasar por aquí ó por la puerta.

¿Saben ustedes lo que me contestaría el bueno de JUAN PALOMO si me excusase de que no hay noticias para una carta?

Pues me diría: "Amigo John, invéntalas, que JUAN PALOMO no quiere corresponsales que se ahoguen en tan poca agua."

Porque yo estoy seguro de que la primera mentira que se ha dicho en el mundo se debe á algun corresponsal que estaba escaso de noticias, aunque no las haya.

Vamos á ver: supongan ustedes, curiosísimos lectores, (por que son ustedes más curiosos que las mujeres, que todo lo quieren saber), supongan ustedes que llega el juéves, como efectivamente ha llegado, y que no tengo en mi cartera ni un apunte que valga la pena de referir, como precisamente es el caso en que me encuentro.

Supongan ustedes que en lugar de estar me muy acurrucado entre las sabanas, como yo desearía, por aquello de que "las mañanitas de Abril son las mejores para dormir," estoy engolfado entre otras sabanas que se llaman *Herald*, *Times*, *Tribune*, *World*, *Sun*, y que por mucho que busco en sus columnas, no encuentro nada digno de comunicar á ustedes; vamos á ver, ¿qué harían ustedes en mi lugar?

Ustedes dirán: "¿Es posible que en esos periódicos tan descomunales no haya ni siquiera una noticia? De qué se ocupan, pues?"

Entendámonos.

Lo que es noticias las hay, y las hay á trompones.

Pero hay que dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del... pueblo.

Las noticias que me dan esos periódicos no son noticias para ustedes, lectores de JUAN PALOMO.

Es decir, son noticias para ustedes como para todo hijo de vecino; pero no es JUAN PALOMO quien debe dárselas.

En el *Diario de la Marina* y en *La Voz de Cuba* las encontrarán ustedes durante seis días de la semana.

Pero el séptimo es preciso descansar, ó lo que es lo mismo, leer á JUAN PALOMO.

Toda buena comida tiene sus postres, su taza de café y su buen tabaco por contera, y JUAN PALOMO es el proveedor de esos requisitos de la prensa periodística.

¿Les gustaría á ustedes que les dieran macarrones por postres (cuidado que no aludo á la política de España), ó un pedazo de *beefsteak*, ó una tajada de *roast-beef*?

Ya se vé que nó.

Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento.

Para postres querrán ustedes fruta, dulces ó algun sorbete, y esto es precisamente lo que trata de darles JUAN PALOMO.

Hablarles á ustedes de los proyectos presentados, aprobados ó desechados en las Legislaturas ó en el Congreso federal, sería darles un plato muy indigesto.

Hablarles de las maquinaciones de los partidos democrata y republicano, de las Estafas del Erie, de las cotizaciones de la Bolsa, ó de los procedimientos de la Alta Comisión Anglo-Americana, equivaldría á servir pescado en vez de merengue.

No es esto sólo lo que me tiene encargado Papá JUAN.

Su laboratorio no es cocina, es repostería, y todo lo que de ella salga tiene que ser irremisiblemente, ó muy dulce ó muy salado.

Para poder presentar el plato que me está encomendado en este banquete semanal, no pueden ustedes figurarse lo mucho que he tenido que correr hoy.

Con el mismo afán con que un inglés busca á su deudor, he salido yo en busca de noticias.

Y las noticias se parecían hoy á la Fortuna: cuanto más las buscaba, más huían.

Y ello es preciso decir algo.

¿Qué hacer en tal aprieto?

No me queda otro recurso que vaciar los apuntes de mi cartera, en la misma forma telegráfica en que se hallan.

Es la mejor prueba que puedo aducir en defensa de mi actividad y mi buen deseo, y en demostración de la poca importancia de las noticias.

Empiezo:

Viérnes.—Funeral de la esposa de Aldama. Mucha concurrencia. Mucho sentimiento. Algunos laborantes le debían la subsistencia. Golpe terrible. ¿Dónde encontrarán ahora la sopa boba? Todo se conjura contra ellos.

—Néstor Ponce de Leon ha abierto librería en Union Square. Unos dicen que ha gastado en ella 15,000 pesos. ¿De dónde los ha sacado? Nadie lo sabe. Otros dicen que lo debe todo. Algunos aseguran que es un plan de los laborantes para convertir sus libros viejos en dinero. ¿Para qué sirve el estudio cuando el estómago está vacío? [Apunte fisiológico]. El hambre no se satisface devorando libros.

—Han llegado dos comisionados de Céspedes para participar á Aldama que no se le admite su abdicación. Hombre, qué lástima! En cambio se le nombra benemérito de la Patria. ¿Por qué? ¿Porque ha hecho renuncia de la Agencia? Qué cosas tienen los insurrectos!

—La *Revolucion* no saldrá más que los juéves y domingos. Se atribuye este retraimiento á la muerte de la esposa de Aldama. Se han suprimido de un golpe cuatro números mensuales. Con dos contracciones como esta, se queda á oscuras el faro laborante. Personas bien informadas dicen que le falta *aceite*.

—La *Revolucion* se ha escandalizado de la manera como *Quasimodo* del *Times* ha tratado al Ilmo. Sr. Obispo de la Habana. Siendo director de *La Revolucion* el antiguo "Amador de la Cruz," se comprenden estos escrúpulos. Aunque ahora defiende la lógica de los cañones, Merchan no ha olvidado los cánones que estudió en el Camagüey.

—Los cocheros que tienen estacionados sus carruajes en la plaza de la Union, han dado á la estatua de Lincoln, que se erigió allí últimamente, el título de inspector de carruajes. *¡Sic transit gloria mundi!*

—El semanario ilustrado de Frank Leslie publica los retratos de doña Emilia Villaverde y de doña Ana Quesada de Céspedes. Si no llevasen el nombre debajo, es fácil que no se reconociesen en ellas mismas. Para dar una idea del parecido, baste decir que á doña Emilia la pintan muy guapa y buena moza. Si el Frank Leslie fuese periódico de cacicaturas, diría que lo ha hecho para burlarse. El apunte biográfico que acompaña al retrato dice que doña Emilia "es mujer de fuertes amistades."

Traslado á don Ciruelo.

JOHN BULL.

MADRID, 13 DE ABRIL.

La apertura del parlamento se ha verificado con gran solemnidad, leyendo el monarca el discurso con voz entera y en español neto.

A la apertura han seguido las tareas que podríamos llamar de preparación.

Lo que llamó y llama la atención, es la coalición famosa entre republicanos, federales y carlistas apostólicos.

Nocedal ha inaugurado la orquesta y tiene la *battuta* en mano.

Los federales llevarán la voz cantante y los carlistas, isabelinos y montpensieristas entonarán.

Le ha salido, sin embargo, una berruga al arco del violín de don Cándido, el miliciano nacional, patriota fogoso de entonces; el moderado de más adelante; el absolutista de doña Isabel de Borbon más tarde; el albacea ahora de los últimos delirios de la no muy sana cabeza de Carlitos de Borbon y Este.

Esa berruga es el señor Aparisi y Guijarro, quien con los

atrillos de la orquesta carlista á cuestras, dice que no hay más señor que el inocentón marido de doña Margarita, y que los absolutistas *pursang*, no entran con los arrebiques, distingos ni argucias de los absolutistas y predicadores del derecho divino de doña Isabel.

¡Ay, Sr. JUAN PALOMO, y qué falta nos hacía esa magnífica y colosal sartén que usted maneja con la soltura de un famoso émulo de Brillat Savarin, qué falta nos hacía para hacer gelatina de los huesos de tanto pajarraco de mal agüero como por aquí pulula, y les quiere á ustedes muy mal!

Las fiestas de Semana Santa, magníficas y muy concurridas.

La reina visita los establecimientos de beneficencia y socorro á los pobres.

El rey se ocupa del proletariado, y pronto empezarán los trabajos de prolongación de la incompleta arcada del Real Palacio por la plaza de la América, trabajos que proporcionarán pan á muchos artesanos.

El pueblo vé con gusto que acompaña á los reyes su hijo mayor, y el pueblo aplaude.

Esto consiste en que los reyes que dejan de ser hombres, no merecen ser reyes.

Los reyes no tutean á nadie.

Aquí ya no se dobla la rodilla ante la majestad de la tierra, como sucedía en *tiempo* de los borbones, si bien la destronada y divorciada señora y el austriaco pretendiente á la corona, aún no han prescindido de ceremonia tan trascendental é influente en el equilibrio europeo.

Venga usted por aquí, Sr. JUAN venga usted con los amigos Calvo, Argudin, Sotolongo y tantos otros españoles de raza pura de por ahí; venga el Sr. JUAN PALOMO á pasar una temporada entre nosotros, y tráigase al /aliente y sereno capitán Cesáreo Sanchez, el famoso aalid, el héroe de la torre de Colon; vénganse y verán cómo los recibimos y cuánto hemos adelantado de setiembre de 1868 á la fecha, y nos contarán sabrosas historias de los numerosos Judas que piden la ruina de Cuba y ruegan porque Céspedes y Aldama dirijan la república cubera.

Hasta que eso no suceda, látigoduro y penca en vinagre. Nada de consideraciones.

A ellos, Sr. JUAN PALOMO; á ellos, que son pocos y cobardes; á ellos, que son cobardes y raidores.

Diga usted á nuestros valientes soldados, que sin desmayar concluyan la comenzada tarea, que la patria les recompensará.

Diga usted á esos bravos entusiastas voluntarios, que sin temer baladronadas, finiquiten cuentas con los niños de la manigua.

Nada nos asusta ni nos perturba.

Ya sabemos cómo mieren los filibusteros.

Ya se nos alcanza cómo las gastan los traidores á la madre patria.

Ya sabemos que de aquí se remiten noticias diciendo que la república se ha proclamado en España.

Ya sabemos que de ahí se remesan embustes, anunciando la anarquía de la Habana y el asesinato del Conde de Valmaseda.

¡Pobres cocodrilos de la laguna! ¡Pobres caimanes de aguas turbias!

Adelante, mi buen amigo: fricandó de mambises con picadillo de renegados; dé usted vuelta á la sartén y si se cansa, le ayudará á esofar canalla su compañero

JUAN LORENZO.

PUERTO-RICO, 29 DE ABRIL.

Instálase el fin la Diputación provincial, y en honor á la verdad, deo decirte que el discurso de apertura leído por el General f6 bueno, escogido, con lecciones saludables para los que ensasen hacer de la Diputación un arma de partido; parec6 que debió indigestarse á bastantes oyentes. El discurso el Vice-presidente de la Diputación correspondió, y en él hi una profesion de fé de españolismo que nos satisfizo. Buen es que se suelten prendas y se tomen compromisos, y seg6 mis noticias, este espíritu domina en la mitad ó más de los diputados. Nos chocó, sin embargo, á todos los asistentes que en medio del entusiasmo del acto, sólo cuando bajó el General, hubiese sonado un ¡viva España! De suerte que a puedes comprender lo que significa eso de entusiastas vivos á España que habrás leído en algun periódico de esta capital. La verdad en su lugar.

Con la noticia de que las elecciones han de verificarse en Julio, se han recrudecido los cabildos, las juntas, los manifestos y ese movimiento sin fin, movimiento de ardillas que por todas partes se nota. Atendido el aspecto que presentan las cosas, y sabiendo yo que varios diputados han ido á ofrecerse incondicionalmente al gobierno, presumo que los radicales, separatistas, autónomos ó como quieran llamarles, con tal que no los llamen españoles, no sacarán ventaja, á no ser que el diablo meta la pata, lo cual no creo ni imposible ni improbable. Es esta gente muy diestra y artera, y todo hay que temerlo y á todo hay que estar preparados. Nosotros, en todo-

caso, cumpliremos con nuestro deber, suceda lo que quiera. Si las malas artes y la intriga nos vencen en el campo electoral, tú nos ayudarás con tus temibles sartenes, á las que de todo co-razon nos encomendamos, y esperamos que tambien nos presten auxilio nuestros hermanos de la prensa de esa Isla. Si se tuerce el carro, si las cosas no marchan por el camino de-recto, tú sabrás la verdad y será preciso quitar algunas más-caras que aún existen.

La Diputacion ha inaugurado su tareas con una medida al-tamente económica en beneficio del país: ha creado una ofici-na, compuesta de un secretario, nueve oficiales, nueve escri-bientes, y su correspondiente séquito de porteros, etc.: total, 78,300 pesetas. Así han de ser las cosas, rumbosas, y ¡viva la Pepa! Pero el país paga, y adelante.

Que no se te indigeste tanto manjar electoral, pero en esta tierra Borinqueña no hay otro: acaban de decirme que los ra-dicales andan en negociaciones electorales para que el General les apoye lo ménos cuatro, amén de los que ellos puedan sa-car, lo cual me parece tan absurdo, que he de necesitar ver-lo para creerlo, atendida la significacion que los radicales tie-nen, y sobre todo, los nombres que se citan, que ahora no quiero echar á volar por si no fuese cierto. Si contra mi creen-cia lo fuese, entónces que no haya tregua ni descanso. Qué-rémos la conciliacion con los que sean españoles, pero rechaza-mos á los que carecen de esta cualidad tan esencial, que es nuestra enseña.

El telégrafo submarino está en desgracia: hace ya tanto tiémpo, que casi se ha olvidado la fecha en que se rompió el hilo que habia de comunicar á Santómas con Jamáica, estando ya nosotros en comunicacion con la primera, y después de decirnos que se anda tras de pescar el pícaro hilo, aún no se ha pescado, después de más de cuatro meses que, segun dicen, dura la operacion, de lo cual resulta que permanecemos *in albis*, es decir, incomunicados.

A otra cosa. Como si no tuviéramos bastante con los dos periódicos radicales que tenemos—*El Progreso* de esta capital y *La Razon* de Mayagüez,—ha aparecido ahorita en este últi-mo punto un nuevo apunte con el título de *El Eco del Pue-blo*, que puede arder en un candil. Bajo el epígrafe de “todo por el pueblo y para el pueblo,” ya puedes comprender cuáles serán sus tendencias; baste decirte que está dirigido por un mulato conocido por sus ideas anti-españolas y que tomó una parte muy activa en lo de Lares. No puede llegar á más la insolencia de esta chusma, pero al primer tapon, zurrapas, supuesto que el General le ha impuesto una multa de cien pe-sos: así, así, duro con ellos, siempre dentro de la ley. A los reptiles venenosos se les aplasta la cabeza.

Voy á repetirte una cosa para que veas qué clase de autori-dades tenemos en los pueblos: en Humacao se reunieron unos cuantos jóvenes para pedir que se crease una nueva seccion de voluntarios, y entusiasmados con la idea, se pusieron en los sombreros la escarapela española y salieron así á la calle. Pe-ro el Corregidor, que debe ser hombre que lo entiende, sin andarse en dibujos, les impuso una multa por usar distinti-vos que no les correspondian. No te parece que es una medi-da salvadora, y sobre todo patriótica, la del tal Corregidor? Es digno de que se le erija una estatua que eternice su me-moria. Con otro golpe como ese, se eterniza en el poder.

Hemos tenido estos dias y aún creo que continúa en San-tómas, el vapor *Florida*, reconocido como pirata y filibustero; viene con bandera americana, y no hace mucho que la tenia venezolana; ¿qué traerá por aquí semejante pajarraco? De se-guro sus intenciones no son buenas, y se habla de algun des-embarco de armas en esta Isla, en la parte Sur. ¡Pobres pe-leles! ¿Qué quiéres apostar á que no salen al campo? A esta gente se le puede aplicar aquello de “mucho ruido y pocas nueces.”

Continúa la gresca electoral cada día más embrollada, sin que pueda prever ni decirte nada acerca del probable resul-tado. Nosotros trabajamos sin descanso y harémos cuanto podamos para sacar candidatos que representen el país dentro de las ideas de orden y que se opongan con todas sus fuerzas á esas reformas intempestivas y ruinosas con que sueñan para hacer su agostillo.

Los radicales han formado su comité central, á cuya cabeza figura el ex-diputado Balderioty, el de lo de que la libertad aquí es sinónimo de independendencia. La presencia de un hom-bre de estas condiciones, de ideas conocidamente hostiles á España, y la supremacia con que su partido trata de investir-les, un guante arrojado á la cara de los españoles; ¿estarán nuestros gobernantes aún con los ojos cerrados? Si es verdad aquello de que por la hebra se saca el ovillo, ya se puede calcular qué ovillo será por la hebra que se descubre.

Hemos tenido fiestas reales bastante animadas; sobre todo, dos maníficos bailes que se han dado en el teatro, uno de eti-queta y otro de máscaras. ¡Ay, qué puerto-riqueñas, JUAN PALOMO! Algunas hubo que achicharraban la sangre del más fino, y tanto ó más que tuestan tus sartenes la de los laborantes y otros insectos. Para el baile de máscaras se dijo que algunas ciudadanas pensaban llevar trajes simbólicos de azul y estre-

llitas, pero esto fué una pura patraña. Lo de Villanueva no se repite impunemente.

La guardia civil, en todas partes dedicada á la proteccion de las personas y propiedades y á la persecucion de malhechores, hace algun tiempo está siendo objeto de ataques filibusteros. ¿Qué será? ¿Qué no será? Apuesto cualquier cosa á que lo adivinas. Pero no se mirarán en semejante espejo, y tragarán la guardia civil aunque se les indigeste.

Vuestro cofrade,

JUANITO.

LA NATURALEZA EN CUBA.

En el álbum de la señora doña Josefa Martínez de Jimenez.

Amar lo grande y lo bello, tener un alma joven y entu-siasta que goce en el espectáculo de la naturaleza, rico espejo de las glorias de Dios, y no amar á esta tierra de Cuba, es imposible. Tal encanto tiene para los nacidos allende el mar, tales son las galas de su virgen suelo, tal es la magia de la hermosura de sus doncellas, que el hombre que á ella viene pe-grino á darle prosperidad con sus sudores, planta en ella su tienda y olvida las dulces delicias del valle natal, los santísimos recuerdos de la infancia y los castos é infinitos goces de la familia. Tierra bendita para todos nosotros, en la que no hay cabaña, ni palacio, ni templo que no hayan levantado con sus manos nuestros abuelos; en la que se encarnan recuerdos de glorias pátrias que vinculadas hoy en ella, serán inmortales, y donde no hay tal vez un palmo que no guarde los restos de algun sér querido que con su sangre haya abonado el campo inculto un día, en que hoy se levantan las ricas ciudades. Si-tuada al principio boreal de la Zona-tórrida, como diadema de gloria ha concedido Dios un cielo siempre azul, días claros, serenos, que orea la brisa, consuelo del hombre, y noches de luna en que ese mismo cielo se borda de estrellas rutilantes, y en las que en la soledad de las selvas como música de otro mundo resuena el canto del risueño y brillan como diamantes los cocuyos.

Tended la vista de oriente á occidente, desde el Cabo Mai-sí hasta el de San Antonio, y en este rico búcaro de flores que se mece en las aguas, encontrareis maravillas que pasan para muchos ignoradas, porque rara vez en nuestros días germina en el corazon del hombre el sentimiento sublime de lo grande, que nos conduce á que admirémos las obras de la na-turaleza, que han tenido por artífice al mismo Dios. Sin ser geólogo, sin conocer la geoscopia, que nos demuestra las cualidades de la tierra y sus propiedades, sin ser pensador ni geósofo, esta hermosa parte del mundo os interesará bajo di-versos puntos y le consagrareis en horas de ocio vuestras me-ditaciones.

Preguntad al pobre navegante el placer que experimenta cuando después de un largo viaje, vé levantarse del seno azul de los mares esos dos grandes promontorios aislados que se llaman Tetos de Managua, esas verdes lomas de Camoa, con 250 varas de elevacion, las de Cotilla, que á tan larga distan-cia se divisan, las Tetos de Camarioca, con 400 varas, la mon-taña de Jacan en la cordillera de Santa Ana, la de Guamaca-ro, la de Arcos de Canasí con 270 de altura y la loma del Pan de Matanzas, que cuenta no ménos de 460 varas y cuya vista arranca del corazon gritos de alegría al marinero, y cu-ya solemne majestad ha inspirado cantos al laud de los me-jores bardos, que vivirán tanto como esa gigantesca mole. Y seguid vosotros contemplando las demás, que remunerado se-rá vuestro trabajo con usura en la satisfaccion que tendreis de conocer esas montañas, testigos mudos de la llegada á estas playas de los heroicos españoles nuestros antepasados, aque-lla raza varonil, decidida, guerrera, que á frágiles leños confiaba su porvenir en pos de un mundo que para ellos tenía mucho de fabuloso y que realizaban ese brillante epopeya que siguió al descubrimiento. Encontrareis la de Guajaibon, que se levanta 960 varas sobre el nivel del mar, la Escalera de Jaruco, con-junto de alturas donde hay algunas en que se divisan los puer-tos de las costa del Norte; el Pico de Potrerillo, en Trinidad que se levanta 2,024 varas; en Sancti-Spiritus, la montaña de la Tuna, con 700; en San Juan de los Remedios, las Azores, con 1,000, y por último, quedareis atónitos ante el Pico de Tarquino, que mide 2,800 y desde el cual en días claros se di-visa la costa setentrional de la Jamáica. Cuando hayais admira-do estas grandes bellezas que pintor alguno ha copiado, y á las que ningún sér humano le ha prestado hermosura, visitad las cavernas y misteriosas grutas que tanto convidan al estu-dio de los tiempos pasados. Penetrad en la de Managua, que representa un salon cuadrado iluminado por una gran clara-boya, en la cueva de Cotilla en San José de las Lajas, de franca entrada, alta, espaciosa, que parece formada por el ar-te y la cual contiene en su centro grandes galerías, salones, pirámides, fuentes, manantiales, y tantas preciosidades que á muchos hace presumir que ejerciera allí su influjo la mano del hombre. Las cuevas de Bellamar en Matanzas, tan visitadas de continuo, no son ménos admiradas por sus maravillas; en la jurisdiccion de la Nueva Filipina está la del Indio, en cuya Abra, que llaman puerta de Ancon, hay tres cuevas con una entrada de doce varas de altura y una galería como de cin-cuenta. Muy mencionadas son las de los Santos, con un pórti-co de tres columnas de vara y media de grueso y tres de al-tura, y en la cual hay dos fuentes de agua cristalina, la de Montiel, en la cual se hallan osamentas humanas de un tamaño extraordinario, la del Resolladero, que es una galería subter-ránea que comunica el partido de Pinar del Rio con el valle de Luis Laso en el de San Juan y Martínez, y por la cual corre el caudaloso Cuyaguaje; en la montaña de Candela, en Güines, está la de Cotilla con sus grandes salones, y por cuyo centro corre un rio, y la de Magnan, que habitó un cacique de ese nombre, la cual tiene varios departamentos y luz bastante para admirar cuanto encierra. La de Jibabuco, en Trinidad, con salones cubiertos de estalacticas; en puerto Príncipe, la de Cubitas y por último, la de Baracoa, en el partido de Mai-sí, en la cual se encuentran con profusion obras de barro, ro-sarios y otras reliquias de la primitivaza de la Isla, son dignas de un especial estudio. ¿Y dónde fijarémos ahora la vista?

Aunque no seas poeta ni pintor, dirigida un momento por los campos y vereis valles como el de Yumuri, bañado por dos rios que le atraviesan como hilos de plata; los de Montiel, que riegan el Cuyaguaje, y el pintoresco de los Ingenios en Trinidad. Vereis tambien sorprendentes cascadas y ricos manantiales y esos hermosos campos en que se mece la palma y donde el viento columpia la hoja del plátano, bella cual pluma en el casco de un guerrero, y donde crecen el cafeto, el tabaco y la caña, fuente de nuestra riqueza. Dad un paso en los bosques: ahí teneis el reino vegetal en toda su lozanía; conoceréis el apreciado cedro, el ébano, que nada envidia al de Africa, la caoba, el júcaro, el anon, el frondoso mango, el jagua y el jaimiquí, que se cubre de flores de Marzo á Mayo y cuyas miel liban las industriosas abejas, el almendro, el jagüey, el jobo y la jocuma, el ácana, la maboa y la macagua, el bagá y el baría, el erguido cocotero, y dominando todo, la seiba se levanta hasta veinticinco varas de altura, respetada del rayo y resistiendo el empuje de los siglos, cuya lana suave presta có-modo lecho al guajiro. Todos estos árboles tienen los unos su aplicacion en la industria; los otros por sus virtudes medici-nales figuran en la ciencia, y algunos se cubren de flores y dan rico fruto.

En el seno de esos bosques viven aves de vistosas plumas y de regalado canto: el catey, de rosado pico y ojos color de aurora, el mayito, el sinsonte, el pitirre, el carpintero, la vo-cinglera cotorra, la ligera torcaz y la cándida tojosa. Ellas buscan su alimento en las frutas que con tan pródiga mano concediera á esta tierra la Providencia, y entre las cuales la piña, cantada por el primer poeta de Cuba, Zequeira, ocupa preferente lugar, siguiéndole la dulce guanábana, el mamey, el anon, el sapote, la guayaba, el caimito y el plátano.

No es rica la Flora Cubana, pero en este suelo se aclima-tan las más bellas flores. Abundan en los campos el aguinal-do, que regularmente crece de Noviembre á Diciembre entre los verdes matorrales, sobre los que resaltan las blancas cam-pañillas, la bella y fragante bija, gala del bosque, la cambute-ra, la tímida sensitiva, la diamela y el lirio que nace á orillas del rio.

El reino mineral, cuyos trabajos están casi abandonados, cuando la isla de Cuba por su industria minera podria ser una de las más ricas provincias de España, es notable en todos conceptos, y lástima causa que no se desdiquen capitales á la explotacion, que guiados por la verdadera ciencia, contri-buirían mucho al engrandecimiento del país. Hay minas de oro en Holguin, Cienfuegos, Trinidad, Santa Clara y San Juan de los Remedios; de cobre las hay en gran escala y que han producido beneficio en Cuba y Puerto Príncipe y en mu-chas partes son conocidas de iman, amianto, azufre, hie-rro, talco, azogue y carbon de piedra, abundando canteras de mármol, de piedra calcárea, asperon y cristal de roca.

Todo lo que llevo mencionado y mucho más que no está en los límites que la amistad concede en las hojas de un álbum, encierra en su seno este hermoso país; del cual el filósofo Raynal ha dicho que por sí sólo podria valer un reino, y an-te el que el gran Colon, al verle aparecer entre las brumas que cubrian su horizonte, exclamara:

Es la más hermosa tierra que vieron ojos humanos.

Señora y amiga: pálido é incompleto bosquejo de esta tier-ra donde vió usted la luz primera y donde tantas afecciones le han formado las bellas cualidades de su alma, las líneas que preceden no han sido escritas con otro objeto que dar á cono-cer siquiera sea someramente, cuando esté usted léjos de Cu-ba, á los que no conozcan esta parte de nuestra pátria, algo de la magnificencia de su naturaleza.

Para que mi propó-ito hubiera sido más digno de usted, se requería un talento y una imaginacion que no poseo, y que en vez de mecerse mi cuna bajo los floridos olivares de mi be-lia Andalucía, hubiera arrullado mi infancia el susurro de las esbeltas palmas que crecen á orillas de Almendares.

Habana, 20 de Abril de 1871.

ANTONIO LÓPEZ PRIETO.

SARTENAZOS.

Nuestro director y amigo D. Juan Ortega y Gironés, nos encarga demos las gracias en su nombre, así á los apreciables colegas de esta capital, como á las personas de su amistad que se han apresurado á darle un sincero pésame por la desgracia de familia que acaba de experimentar.

Excusado es agregar que nos asociamos á ese sentimiento y que por la expresada razon se vé hoy JUAN PALOMO pri-vado de los trabajos de su pluma.

Los entusiastas voluntarios del primer batallon de Ligeros de esta ciudad, han combinado una gran corrida de toros para la tarde de hoy domingo, y la cual debe tener efecto en la pla-za de Belascoain, para acudir con su producto al auxilio de los leales inutilizados en campaña, combatiendo contra las huestes del vandalismo.—Pensamiento tan patriótico, y que tan alto habla de la filantropía de nuestros voluntarios, mere-ce toda la simpatía de JUAN PALOMO y le arranca un aplauso de los del alma.

Como los periódicos diarios han venido informando al pú-blico de los pormenores de esa funcion táurica, nos limitamos nosotros ha hacer de su objeto viva recomendacion al público que nos honra leyendo este semanario.—Asistir á esa corrida es contribuir al alivio de los que se han sacrificado por la pá-tria.—¿Habría que decir si es ó no deber nuestro contribuir á esa obra magnánima....?

UN CUADRO.

Pintando la *Santa Cena* un pintor de tres al cuarto, en vez de trece figuras metió catorce en el cuadro. Tarde para corregirlo tan imperdonable lapso, por ser cuando se advirtiera víspera de Juéves Santo, puso el autor en la boca de uno de los congregados un letrero que decía: “En cuanto cene me largo.”

J. MUÑOZ Y GARCÍA.

APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO.

Farsa.—Un manifiesto de Céspedes; un número de *La Revolución*, ó un laborante de cuerpo entero.

Fama.—Una trompeta de caballería que toca cuando le acomoda.

Faccioso.—Consonante de oso, de mambí y de carlista: tres personas distintas y una sola calamidad verdadera.

Favorito.—Un criado que come en la mesa del señor.

Falsedad.—El idioma de los laborantes.—La franqueza de los embusteros.

Fandango.—El que no lo baila es un tonto, según dicen malas lenguas. (Miguel Aldama no sabe bailar).

Fastidio.—La poesía de la desesperación.

Fanfarronada.—Lo que comete don Ciruelo Villaverde cuando asegura que en su matrimonio él es el hombre y doña Emilia la mujer.

Fatalidad.—El agua en que nos bañamos los que no tenemos un peseta. Yo estoy con el agua al cuello.

Me confundo!

Me derribo!

Me convierto en chocolatera, de cobre por no poder describir un enigma.

En el folletín que publica el *Diario de la Marina*, y que está traducido por una conocida escritora, María del Pilar Siniés de Marco, leo lo que vais á oír.

(Vacúnate ántes, carísimo lector).

Dice así:

“Una vecina de la campiña había hallado en la catástrofe que había cubierto de luto la casa de Ferias, una bella ocasión de ejercitar los talentos que ella quitaba de reconocerse para el papel de consoladora: sabida es la historia de aquel cirujano que estropeaba á los pasantes por el respiradero de su bodega á fin de tener parroquianos.”

Voy á llamar al prestidigitador Maximiliano, que deshace todos los nudos, para que me desenrede esta madeja.

Y si lo consigue, le regalo un cirujano de esos que estropean á los pasantes que pasan por el respiradero de su bodega.

Y le escribiré á la vecina para que no se quite los talentos de reconocerse para el papel de consoladora.

Me confundo! Me estoy quedando como un fideo!

Señor, quiero entender ese párrafo, ó la muertel!

Lección de geografía.

—La república de Cubita Libre tiene capital?

—Sí, señor.

—¿Dónde se halla?

—En el bolsillo de Aldama.

Recapitulemos.

Recapitulando los grandiosos hechos de armas de los ejércitos alemanes en la guerra pasada, resultan los siguientes interesantes datos, hasta ahora nunca vistos en la historia:

La guerra duró desde el 19 de Julio del año pasado hasta el 28 de Febrero del presente; en todo, pues, doscientos diez días. Solamente en trece días, no sólo se verificó la movilización de todos los ejércitos alemanes, sino más de 600,000 soldados fueron transportados en cinco líneas férreas á las fronteras de Francia.

Más de 42,000 soldados con todo el equipaje, artillería, municiones y caballos llegaban cada día á la frontera y tomaban sus posiciones fijadas de antemano. Todo esto se verificó con el mayor silencio y orden. Deduciendo de los doscientos diez días de la guerra el tiempo que duraron la movilización y las negociaciones en Versalles después de la capitulación de París, quedan aproximadamente ciento ochenta días para las batallas y los combates.

En estos ciento ochenta días, pues, han estado los ejércitos alemanes en los 156 combates de más ó menos importancia y en 17 batallas principales, han tomado 26 plazas fuertes, hecho prisioneros á 11,650 oficiales y 363,000 soldados; y por último, han conquistado más de 6,700 cañones y unas 120 banderas y águilas.

Calculando los precedentes datos en término medio, por cada mes resultan: 26 combates, 3 batallas, 7 fortalezas; 1,930 oficiales y 60,500 soldados prisioneros, 1,110 cañones y veinte banderas.

¿Qué! no exclama al leer estas cifras: esto es grandioso, admirable? ¿Quién hubiera creído posible que la poderosa nación francesa fuera vencida de una manera tan contundente y en tan corto tiempo!

“Ya nos vengaremos, exclaman ahora los franceses; en cinco años entraremos en Berlín.”

Más tiempo, mucho más tiempo tendrá que pasar hasta que la desgraciada nación pueda reparar todo el daño que ha sufrido en la terrible guerra.

La familia de doña Petra come á las seis de la tarde. Es tando el otro día á la mesa, llegó el hijo de una señora vecina y comenzó á dar vueltas al rededor de ella.

—¡Hola, Juanito! ¿Has comido ya? le preguntó doña Petra.

—Sí, señora, contestó el niño.

—Lo siento, porque hubieses comido con nosotros. Te hubiéramos puesto un cubierto al lado de mi Pepito.

Pocos días después volvió el hijo de la vecina á la misma hora, y se puso á dar vueltas al rededor de la mesa.

Doña Petra volvió á preguntarle:

—Has comido ya, Juanito?

—No, señora, contestó vivamente Juanito.

—Pues, hombre.... comeis muy tarde en vuestra casa.

A esto llaman un *cumplimiento*; pero yo digo que es *cumplo* y *miento*.

En uno de los muchísimos clubs que abundan en París para la conversión á la fé doctrinal de Belleville, La Villette y compañía, trataban noches pasadas de asunto muy grave y de actualidad: *los alquileres vencidos y que están por pagar*.

Hé aquí cómo uno de los oradores del barrio arreglaba este pago.

“Antes de la guerra ganaba 6 francos diarios. Desde entonces acá no he recibido más que un franco 50 céntimos diarios como guardia nacional; mi casero, por consiguiente, me debe 4 francos 50 céntimos diarios desde el principio de la guerra.”

¡No dejaba de tener razón!

Un hombre muy avaro y vanidoso heredó cuantiosa fortuna y un magnífico palacio. Queriendo ahorrar todo lo posible, y al mismo tiempo no dar á entender su deseo de economía, despidió á todos los sirvientes y vendió sus trajes; pero se reservó la manga de una librea, por la cual metía el brazo siempre que tenía que abrir la ventana y arrojar algo á la calle.

Me deja atónito el *Diario de la Marina* con lo que dice sobre el fallecimiento de la desgraciada Sra. Font (Q. E. P. D.).

Dice que murió de una enfermedad grave.

Esa sí que es doble desgracia! Si al ménos hubiese fallecido de enfermedad leve!

Se ven casos!

Me tiene bastante escamado eso de *Residencia del Ejecutivo*, fórmula adoptada por Céspedes para fechar escritos.

¿Cuál será esa residencia? ¿Dónde estará la capital de Cubita Libre?

¿Será posible que Céspedes no tenga *capital*, después de haber derrochado el suyo y el ajeno?

Yo creo que el presidente no dice “aquí está mi *capital*” para evitar que se le echen encima los ingleses.

Dice una correspondencia de París:

“Hace tres días una señora vecina mía esperaba á su hermana, que había ido á buscar á su hijo, oficial internado en Suiza.”

Mi vecina se proponía celebrar este regreso. La habitación de su sobrino estaba adornada de flores, y una comida succulenta esperaba á los viajeros.

Llaman á la puerta: mi vecina abre: sale al encuentro de su hermana y retrocede conmovida á la vista de la pobre señora, pálida y cubierta de un traje de luto.

—¿Y Enrique? exclama aquella.

La madre no contesta.

—¿No viene contigo?

—Sí, respondió la desgraciada madre sollozando. Viene en.... un féretro....”

La lectura de esta escena dolorosa me crispa los nervios; pero después leo en otra correspondencia de París que el emperador Guillermo no usa jamás babuchas ni botas, porque le parece mucho lujo, y me quedo tan tranquilo.

Está claro; pobre señor! y después hablarán de él siendo tan mirado!

Porque el *lujo*.... de crueldad, cae por fuera y lo puede usar cualquiera.... que sea cruel.

¡Oh, amor!

En Mindeu se acaba de casar un oficial de turcos llamado Fermiben-Tahar, hijo de la Media luna, con una mujer alemana, hija de un fondista de aquella ciudad. ¡El amor no conoce obstáculos!

Ni se detiene en las puertas de las fondas. Llega, entra, come y se casa con la hija del fondista. Y con eso, si revientan, no se sabe si es por la comida ó por el casamiento.

LOS EXTREMOS.

Plebe y nobleza aquí se dan la mano; mientras una á traición nos asesina, otra restauraciones imagina

ó baila ante el cadáver de un cristiano.

Si aquella desconoce el castellano

y libre á la licencia se encamina, esta, más insolente que dañina, rinde á lo que pasó tributo vano.

Disuelta ya la plebe, la nobleza también, según anuncios repetidos, hace de disolverse la simpleza.

Aun no me son los medios conocidos; mas sé que hasta en la vil naturaleza se disuelven los cuerpos corrompidos.

MANUEL DEL PALACIO.

Según el corresponsal berlinés del periódico austriaco *Bohemia*, la emperatriz Eugenia ha expresado la esperanza que tiene de encontrarse en las Tullerías ántes de que trascurren seis meses.

Bien está: mientras que no sea más que la esperanza puede pasar.

Yo la tuve también días pasados de sacarme los doscientos mil duros de la lotería.

Y no me los saqué.

Y á propósito de lotería.

Por la que se verificará el 1º de agosto de este año, vá á rifarse una magnífica casa situada en Guanabacoa, calle de San Juan, número 26, entre Concepcion y Animas.

Llenos los indispensables requisitos para con la Hacienda: su dueño, que es una persona muy apreciada y conocida en esta ciudad, ha decidido rifarla, señalando á cada papeleta el tipo de un escudo de oro.

La Administración de JUAN PALOMO ha recibido el encargo de venderlas, y sus agentes del interior tienen la orden de servirlos á quienes deseen probar la suerte en esa rifa, haciéndose de un excelente edificio.

Emilio de Girardin, que había anunciado su intención de expatriarse á América, ha renunciado á su proyecto.

Ya sabía yo que el gran Emilio no podía abandonar en estos momentos la defensa de *La Libertad* [periódico de la tarde].

CUENTO.

Compró un cura un salchichon de rico olor, gran tamaño, y lo escondió el muy tacaño de su alcoba en un rincón.

El sacristan, perro viejo, husmando, lo halló enseguida, y de una sola embestida no le dejó ni un pellejo.

Viendo tal desaguisado el cura, para su cena trajo otro, y en la alhacena puso un enorme candado.

—¡Ay, padre, eso no conviene, con fiema el sacristan dijo: todo salchichon, de fijo, encerrado, se reviene.

—Yo pondré su encierro á raya, dijo el cura; el mal no es tanto: que se *re-venga* lo aguanto, pero no que se *re-vaya*.

JUAN PEREZ.

En el actual Congreso se han reunido, quizá por primera vez, cuatro Cándidos; los señores Nocedal, Pieltain, Martínez y Salinas; con la particularidad de que los cuatro proceden de Galicia ó representan algún distrito de aquellas provincias, y pertenecen á distintas fracciones políticas: el primero á la carlista, el segundo á la progresista, el tercero á la democrática y el cuarto á la republicana.

ADVERTENCIA.

Se suplica encarecidamente á los señores agentes y suscritores del Interior que se hallan atrasados en el pago de sus abonos, se sirvan satisfacerlos á la mayor brevedad, liquidando sus cuentas hasta fin del trimestre que terminó en el anterior número, con lo cual nos evitarán no pocas dificultades y perjuicios en la Administración, que para cumplir sus compromisos con la religiosidad que acostumbra, necesita que también los señores suscritores y agentes sean exactos en sus pagos.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria,” CALLE DE O’REYLLI, NUM. 54.